

## EL ORIGEN DE LOS NEOCONSERVADORES

Francisco Javier RUIZ DURÁN

*Universidad de Extremadura*

### Resumen

En este artículo, desarrollado a partir de la tesis doctoral titulada *El humanismo socialista de Erich Fromm. Cuius regio eius religio* que defenderé próximamente en la Universidad de Extremadura, mostraremos como los EE.UU., y Gran Bretaña, en su esfuerzo por contener la influencia soviética sobre la Europa de la segunda postguerra terminaron creando una ideología política gracias a un gran número de intelectuales, provenientes muchos de ellos de los mismos aparatos de la Internacional Comunista, cuya ala más dura terminará conformando el movimiento neoconservador.

*Palabras clave:* New York Intellectuals, Guerra Fría, Komintern, Congreso por la Libertad Cultural, izquierda no comunista, neoconservadores.

### Abstract

In this article, developed from the doctoral qualified thesis *Erich Fromm's socialist humanism. Cuius regio eius religio* that I will defend soon in the University of Extremadura, we will show as the U.S.A., and Great Britain, in his effort for containing the Soviet influence on the Europe of the second postwar they ended up by creating a political ideology thanks to a great number of intellectual, from many of them of the same devices of the International Communist one, whose harder wing will end up by shaping the movement neo-conservative.

*Keywords:* New York Intellectuals, Cold War, Komintern, Congress for the Cultural Freedom, left not communist, neoconservatives.

## 1. LA GUERRA FRÍA CULTURAL Y LA POLÍTICA DE LA LIBERTAD

En 1945 la Unión Soviética lanzaría, con el apoyo de sus servicios secretos, una campaña internacional por la paz con el fin de consolidar sus democracias populares –los países satélites–, como una maniobra defensiva para evitar el conflicto directo con los aliados. Fue la señal para que los servicios de inteligencia americanos y británicos respondieran reclutando, como lo hicieron los soviéticos durante todo el período de entreguerras, intelectuales, frecuentemente de ambientes trotskistas, para desarrollar una “ideología que rivalizase con el comunismo” como expresó, el primer jefe del I.R.D., Ralph Murray. El reclutamiento les resultaría bastante fácil, el propio Stalin les allanó el camino, gracias a los procesos de Moscú,

el exilio y asesinato de Trotsky y el pacto con Hitler. Sidney Hook, buen ejemplo de estos marxistas desilusionados, encabezó a los agentes de primer orden, los New York Intellectuals, en el cumplimiento eficaz de las misiones que la C.I.A. les confiaban en el marco de la Guerra Fría Cultural. A la par, James Burnham e Irving Kristol, los grandes teóricos de este movimiento, elaborarían el corpus doctrinario de lo que sería, mucho más tarde, el movimiento neoliberal. Entre ellos también debemos apuntar a Daniel Bell que se uniría más adelante.

Gran Bretaña, en el gobierno de Clement Attlee, creará en febrero de 1948, dentro del Foreign Office, el Departamento de Investigación de Información –I.R.D.– para esta nueva estrategia propagandista. Pero antes tuvieron que romper los lazos que le unían con la Unión Soviética, es decir, tuvieron que dar por acabada con la relación propagandista que habían llevado juntas durante la Segunda Guerra Mundial –de 1942 a 1945–.

Los New York Intellectuals realizarían su bautismo de fuego en el propio New York, en 1949. Como marxistas que eran no tuvieron problemas para integrarse en las filas que asistían a la “conferencia científica y cultural por la paz mundial” auspiciada por Moscú y vigilada por la Kominform, en el Hotel Waldorf, y su trabajo fue un éxito para sus servicios de información. Sidney Hook, uno de los infiltrados, había nacido en Estados Unidos, pero como muchos otros en su época se sentía atraído por la revolución soviética y con la beca posdoctoral pudo viajar a Moscú. En la década de los años treinta toma partido por la causa de Trotsky e ingresa nada más crearse –1938– en el American Workers Party, como también hizo James Burnham. Pero el trato que la revolución le dio a Trotsky le desilusionó hasta tal punto que abandonó el ideal comunista para fundar una organización antiestalinista en 1939: Committee for Cultural Freedom. El origen del Congreso por la Libertad Cultural. Hook también sentaría las bases de la delación y el espionaje por parte de los intelectuales en dos artículos que publicó contra la caza de brujas de McCarthy: ¡Herejía sí, conspiración, no! y Los peligros de la vigilancia cultural. Hook sería uno de los grandes teóricos de la Hoover Institution, tanto fue su prestigio que el presidente Reagan le condecoraría con la medalla de la libertad. Pronto las filas de los intelectuales se comenzaron a nutrir con egregios nombres, Stephen Spender, Arthur Koestler, André Gide, Irving Kristol, Daniel Bell, Melvin Lasky y James Burnham, y gracias a la amistad que le profesaba Burnham, Raymond Aron exportó las tesis de los New York Intellectuals a la vieja Europa y acogió en su regazo al antiguo hombre fuerte del Frente Popular Léon Blum, y junto a Aron estuvieron Michael Crozier –trabaja en Harvard con Henry Kissinger y Richard Neustadt–, Karl Jaspers y François Mauriac. Su trabajo en el Congreso llegó hasta los partidarios de una Europa Federal como Altiero Spinelli, Denis de Rougemont, etc., los militantes del ex R.D.R., los intelectuales Gaullistas, a los intelectuales reclutados y financiados del Centro de Estudios Sociológicos de Francia como Edgar Morin, Georges Friedmann, y a hombres de la talla de Malraux. Pero hubo muchos más intelectuales europeos que se reciclaron, de su pasado en la propaganda comunista de la Komintern, bajo las alas del Congreso: Salvador de Madariaga, Julián Gorkin, Víctor Alba, George Orwell..., y también lo fueron revistas, libros, obras artísticas o musicales, enciclopedias, círculos de lectores, seminarios, becas, intercambios académicos o programas de investigación. En esta línea los americanos y sus compañeros británicos pronto comprendieron que para controlar a los sindicatos, los partidos de izquierda y los movimientos intelectuales contrarios a la O.T.A.N. debían utilizar, una cuña de la misma madera, el socialismo democrático, la izquierda no comunista que podían desarrollar con los marxistas desilusionados que ahora dirigían el Congreso por la Libertad Cultural en el marco de la Guerra Psicológica de la Guerra Fría Cultural. Este es el entorno dónde dará a luz el proyecto de la izquierda no comunista, la tercera fuerza que nos relata Graham Greene en su obra *El americano imparable* o, si lo prefieren ustedes, la tercera vía.

Arthur M. Schlesinger escribió en 1949 su obra *La política de la libertad*. El centro vital, en plena transición del liberalismo americano de posguerra, con la doble tarea de redefinir su posición hacia el comunismo y reconstruir las bases de la filosofía política liberal para dicho fin. Frente a la convicción marxista, de la inevitabilidad del triunfo comunista, basada en la teoría de que el capitalismo lleva dentro de sí la semilla de su propia destrucción, Schlesinger, esgrime las herramientas que ha desarrollado el Estado democrático liberal para crear una sociedad heterogénea; cimentada en un capitalismo democrático y regulado:

- Redistribución de la riqueza. Desmiente la predicción de la miseria progresiva que preveía el marxismo.
- Estabilización de las crisis económicas. Desmiente la predicción marxista de la evolución de las crisis hasta el colapso económico del capitalismo.

El control del ciclo económico y la distribución de ingresos a favor de los más desfavorecidos de la sociedad, permitirán al nuevo capitalismo manejar mejor las consecuencias, a largo plazo, de la modernización.

*“La onda del futuro”, ha dicho Walter Lippmann, “no es la dominación comunista del mundo. La onda del futuro es la reforma social y la revolución social que nos lleve a la meta de la independencia nacional y la igualdad de estatus personales”... Todos estamos en deuda con J. K. Galbraith por su demostración de que la sociedad de la abundancia exige una profunda reconsideración de la política económica y social...*

*La lección final de la sociedad de la abundancia es seguramente que con la abundancia no basta; que la resolución de los problemas cuantitativos de la vida sólo sirve para resaltar la importancia de la calidad de la forma de vida<sup>1</sup>. Es decir, el liberalismo debe tener en cuenta los aspectos cualitativos de la vida, aún cuando sólo marginalmente estos aspectos, están dentro del radio de acción del gobierno.*

En la Rusia de los años treinta la industrialización se realizó a costa de la hambruna y el exterminio. El experimento soviético en su apogeo coincidió con la emergencia del fascismo; el hombre en realidad imperfecto demostró sus más bajos instintos.

La lección, en este caso, es el rechazo incondicional del totalitarismo y la reafirmación íntegra del individuo como la fe fundamental del liberalismo contemporáneo. Y en todo momento, el liberalismo, debe ser protegido tanto del comunismo como de la reacción. Esto obligó al liberalismo a buscar en sus viejos principios la renovación de la fe en la democracia, sobre el pilar del vigor moral, desde la cual construir una sociedad donde el hombre sea libre y feliz. Esta búsqueda tuvo que comenzar por entender como el hombre occidental del siglo xx; se ha convertido en un ser inseguro, a la deriva, en tensión. Los cimientos de su civilización, ideas e instituciones, se han resquebrajado bajo sus pies. Algunos pueblos, precipitadamente, reemplazaron esa inseguridad por unas ilusiones de seguridad que ahora les envuelven en una situación parecida de precariedad. En este siglo de la expansión de la libertad, la democracia y la abundancia se pasó, trágicamente, al totalitarismo, al hombre en masa, a los campos de concentración, a la posibilidad de una guerra atómica y a la elección inevitable entre capitalismo o comunismo. Los dos sistemas han sido acusados de deshumanizar al hombre y de destruir su libertad individual y política. Pero en aras de la verdad, el cambio general de la forma de vida arranca del desarrollo tecnológico inmenso que se ha producido en los últimos siglos; produciendo terribles problemas de reajustes para la civilización. La industrialización, nacida de la liberación del hombre del Renacimiento y la Reforma, que proporcionó nuevas

<sup>1</sup> SCHLESINGER, A. M.: *La política de la libertad. El centro vital*, Barcelona, 1972, p. 14.

libertades y oportunidades para el desarrollo; terminó despersonalizando las relaciones económicas en detrimento de la libertad del individuo. Destruyó la ética personal de la sociedad descentralizada en aras de las nuevas prácticas económicas que impersonaliza los sufrimientos que produce. En esa línea, de forma natural, el monopolio de las corporaciones, al contrario del Estado democrático, que no estaban sometidos al control popular desarrolló una filosofía impersonalizada que llegaría a su cenit con el establecimiento de los Estados Totalitarios. *El resultado fue poner armas potentes en manos del orgullo y la codicia del hombre, del sadismo y el masoquismo, del éxtasis del poder y del éxtasis de la sumisión; y todo ello, a su vez, incrementó la sensación de culpabilidad del hombre. El resultado fue la aparición de problemas organizativos para los que el hombre no estaba preparado; y ello, por su parte, a su vez, multiplicó las angustias del hombre. El resultado fue acabar con la vitalidad de las viejas religiones sin producir nada nuevo capaz de controlar el orgullo y el poder; y ello, a su vez, agravó al máximo tanto la culpabilidad como la angustia*<sup>2</sup>.

La tensión provocó la angustia del hombre occidental y *lejos de resolver los problemas de organización, el totalitarismo los lleva a su apogeo. Un hombre como Thoreau consideraba al Estado Liberal “un tigre o un buey semihumano que camina a hurtadillas sobre la tierra con el corazón arrancado y la parte superior del cerebro volada de un disparo”. Pero el Estado Liberal reconocía muchas de sus limitaciones a su derecho de exigir a los hombres. En cambio, el Estado Totalitario no reconoce ninguna. Aniquila sistemáticamente las diferencias y rivalidades que hacen posible la libertad en una sociedad organizada de forma menos rígida. Destruye la libertad sin proporcionar seguridad. Si la organización se corrompe, la organización totalitaria se corrompe por completo*<sup>3</sup>. La confrontación bipolar que sufre la Humanidad es la lucha por las mentes y los corazones. Por ello, el objetivo es fortalecer y defender la sociedad libre. Los medios serán, en primer lugar, comprender los motivos del fracaso de la sociedad libre para, en segundo lugar, examinar en profundidad el desafío totalitario; y finalmente, planificar la estrategia y la táctica para desarrollar la contraofensiva democrática.

En este sentido debemos comprender que el corazón de las creencias sentimentales del progresismo lo ocupa su fe en el progreso, fruto de la Ilustración, así como en el unitarismo, la tolerancia y la perfectibilidad humana para desarrollar un verdadero paraíso sobre la tierra en la línea de Darwin, Spencer y Marx. Pero en la tranquilidad del siglo XIX también hubo quien criticaba el rechazo de la oscuridad humana, Dostoievsky, Kierkegaard, Nietzsche, Sorel y Freud, y desgraciadamente el siglo XX demostró, que el progreso traicionó a los progresistas. La historia abandonó a sus devotos y desencadenó el terror. Pero el problema de la sociedad moderna radica precisamente ahí; porque no ha sabido construir una nueva estructura organizativa, que permita y arrope la autorrealización del ser humano. Esto significa que *el hombre no es libre; está en libertad bajo fianza... esa libertad ha traído consigo más frustraciones que satisfacciones, más aislamiento que integración. “La angustia –escribe Kierkegaard– es el vértigo de la libertad”; y la angustia es también la emoción oficial de nuestro tiempo. El auge del existencialismo es debido en parte al hecho de que los existencialistas han realizado el intento seguramente más radical de captar las implicaciones de esa angustia. “El hombre está condenado a ser libre”, comenta Jean-Paul Sartre, y de ello se deduce que el hombre es absolutamente responsable del uso que hace de su libertad. El hombre se hace a sí mismo eligiendo y así crea o destruye su personalidad moral. Ésta es una valiente y sombría expresión de nuestro tiempo. Pero una filosofía de este tipo impone*

<sup>2</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, p. 28.

<sup>3</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, pp. 31 y ss.

*una carga insoportable a la mayoría de los hombres... la mayoría de los hombres prefieren huir de la elección, huir de la ansiedad, huir de la libertad... Ese "escapar de la libertad", como lo llama Erich Fromm, es una característica de nuestro tiempo... El hombre se esfuerza por escapar a las pasiones que golpean su frágil individualidad; y, cada vez más, el medio más seguro de escapar parece ser rendir esa individualidad a alguna autoridad externa y masiva. Dostoievsky comenta: "La mayor angustia que atormenta al hombre es encontrar rápidamente alguien a quien poder entregar ese don de la libertad con el que nace la criatura desafortunada".*

*Erich Fromm llega en su notable análisis a la conclusión de que el estigma psicológico de los fugitivos de la libertad es el esfuerzo por la sumisión y la dominación, la pérdida del yo en el masoquismo o el sadismo<sup>4</sup>.*

El estado totalitario ha nacido como respuesta específica a este temor que inspira la libertad, es una creación del siglo xx. El dominio del estado totalitario es ilimitado. Por otro lado, las simpatías democráticas, inicialmente, se inclinan más por el totalitarismo soviético que por el fascismo. La tradición humanitaria inteligible, durante un tiempo, de sus esperanzas e ideales justifica junto a la magnitud de sus problemas y a los ataques de la reacción; la dureza de sus métodos. Pero la dureza aplicada por Lenin en pro de la inevitabilidad de la historia, concedió a la revolución soviética un carácter de consagración sacrificada al bien de la humanidad. Una consagración que llevaba tanto las simientes del absolutismo stalinista como el oprobio que desilusionará a tantos comunistas: la deificación del partido.

## 2. LA CAÍDA DEL MITO Y LA CREACIÓN DE LA IZQUIERDA NO COMUNISTA

Esta innovación leninista, de las tesis originales de Marx, sobre la deificación del partido comenzó aplacando la existencia, desde los inicios de la Revolución, de los partidos obreros, socialistas, social-revolucionarios y anarquistas para asentarse, en 1921, tras reprimir el alzamiento de los marinos de Kronstadt que exigían: elecciones mediante sufragio secreto; libertad de palabra y prensa para todos los partidos socialistas de izquierda; libertad de reunión para los sindicatos y las organizaciones campesinas; y la liberación de los prisioneros de ideología socialista y anarquista. Lenin reaccionó ante la petición con dureza, esas demandas iban encaminadas a destruir el monopolio comunista del poder, y ordenó la supresión sangrienta de los rebeldes. En el posterior congreso del partido se acabó con la democracia interna que existía en su seno. Comenzaron las detenciones, los envíos a Siberia y la lucha contra los sindicatos. Ciertamente es, que Lenin respetó a sus camaradas. Sin embargo, sus sucesores ampliaron el radio de acción a cualquier persona o institución que se permitiera un pensamiento independiente. Marx decía que el partido comunista era un partido igual que los demás partidos obreros. Lenin creó un partido que no sólo impedía el desarrollo de otros partidos obreros; también lo creó como una fuerza directora de la revolución. Curiosamente, en 1905, junto a Trotsky el propio Lenin había advertido de los peligros de la deificación del partido: *Quienquiera que intente lograr el socialismo por otro camino que no sea la democracia política llegará inevitablemente al más absurdo y reaccionario de los resultados, tanto política como económicamente<sup>5</sup>*. Finalmente se concretó el inevitable y reaccionario resultado de un Estado Burocrático que acabó con los experimentos de control obrero, los sindicatos, las huelgas y el libre empleo; en cuyo lugar instituyó el ritmo de trabajo, las jornadas largas y los salarios

<sup>4</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, pp. 80 y ss.

<sup>5</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, p. 102.

bajos reduciendo al obrero, nominalmente libre, a una servidumbre peor que la de su oponente capitalista. Y ello sin contar la mano de obra esclava de los campos de concentración. Así no es de extrañar que ese Estado más que socialista fuese denominado, por muchos, como un “colectivismo burocrático”. Y en todo momento, el Estado soviético lejos de ocultarlo lo proclamada abiertamente en su fraseología religiosa habitual: *Oh, gran Stalin; oh, líder del pueblo, Tú que creaste al hombre, Tú que creaste la tierra, Tú que hiciste jóvenes los siglos, Tú que hiciste las flores en primavera...*<sup>6</sup> Con la imposición del culto al líder comenzaba el último paso para la burocratización del terror en la línea de pensamiento de Hannah Arendt, *el campo es la culminación del dominio y la rendición, del sadismo y el masoquismo; es el apogeo del sistema de tensiones que mantiene el totalitarismo erecto y triunfante*<sup>7</sup>.

La psicosis social revivía el shigalovismo de Dostoievsky, el espionaje entre los ciudadanos, la esclavitud, la destrucción de la cultura, la familia y la propiedad; es la reducción de los hombres a una masa con un mínimo común denominador.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Rusia comenzó a desarrollar una política expansionista con el fin de manejar mejor las tensiones internas propias de un Estado Totalitario. Y en su imperiosa necesidad de ocupar cualquier vacío de poder, principalmente en sus nuevos satélites, los comunistas aplican despiadadamente, a su manera, el antiguo principio de las guerras de religión, *cuius regio, eius religio* (quien rige el gobierno, rige la mente). La Unión Soviética no quería que el ejemplo de Tito se expandiese en sus nuevos territorios. A partir de 1917, con la revolución y la personalidad de Lenin, el radicalismo occidental cayó en una espiral de complejos que propició que la izquierda independiente de todo el mundo aceptase los crímenes que se cometían en la Unión Soviética.

Si bien es cierto, que hubo individuos que no tardaron en denunciar el desarrollo totalitario en el experimento soviético como, los socialistas alemanes, Karl Kaustky o la propia Rosa de Luxemburgo. *Las denuncias de Rosa de Luxemburgo tienen algo de profecía. “La libertad sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros del partido –no importa cuán grande sea el número de sus afiliados– no es libertad en absoluto... Sin elecciones generales, sin libertad de prensa, de reunión ni de palabra, la vida de toda institución pública languidece, se convierte en una caricatura de sí misma, y aparece la burocracia como único factor disuasorio”. Pero muy pocos la escucharon... Los partidos socialdemócratas, la única alternativa organizada, eran burocráticos a lo blando... Por eso los comunistas pudieron llevar a cabo con brillante éxito su campaña contra la izquierda independiente. Se mostraron unas veces rudos y otras tiernos, dando bandazos asombrosos; pasaron del frente unido desde arriba al frente unido desde abajo; e invocaron continuamente el hecho indiscutible de que la URSS era el único país “socialista” del mundo*<sup>8</sup>. Esta táctica del zig-zag escondía el objetivo primordial del comunismo; la desintegración de la izquierda independiente. Lenin la utilizó con los moderados, los Kautskistas, los mencheviques e incluso con los comunistas extranjeros, pero siempre con la misma filosofía. Lógicamente, Stalin también apuntó y desarrolló esta lección, el principio fundamental del Partido fue siempre la lucha contra la izquierda democrática, el principal enemigo, más que contra la reacción. Pero por qué; *los socialdemócratas, que pretendían resolver los problemas del desempleo y la miseria sin esclavizar por ello a las masas... La política de la socialdemocracia es básicamente la del fascismo*<sup>9</sup>. Así es comprensible como todas las colaboraciones entre las distintas fuerzas de la

<sup>6</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, p. 106.

<sup>7</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, p. 119.

<sup>8</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, p. 168.

<sup>9</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, p. 170.

izquierda, siempre fracasaron. No había interés en común, sólo el deseo soviético por controlar o destruir a los demás partidos de la izquierda. Pero sobre todo, por fin, podemos contestar la famosa pregunta que formuló Lenin: “¿Quién para quién?”. La burocracia comunista ejercerá el control sobre todos los demás. Karl Kaustky y Rosa de Luxemburgo lo comprendieron.

Y por ello Schlesinger pensaba que la forma de honrarlos era trabajar por el renacimiento de la izquierda democrática, la izquierda no comunista. El proyecto de la izquierda no comunista descansa en la denuncia que realizó León Blum sobre los peligros del comunismo y el gaullismo para enfatizar el trabajo, de esa “Tercera Fuerza”, de los grupos que luchaban por la libertad. *El primer principio de la izquierda democrática fue la afirmación de su fe en la sociedad libre y su absoluto repudio del totalitarismo... Sus profetas fueron los escritores que se negaron a tragarse las fantásticas hipocresías implícitas en la defensa del totalitarismo: Silone, con su profunda sensibilidad moral; Gide, con su vibrante sentido de la libertad; Koestler, con su rigurosa e insaciable curiosidad intelectual; Hemingway, que detestaba a la gente que quería arrastrar a los demás a cualquier sitio; Reinhold Niebuhr, con su sentimiento trágico del hombre; George Orwell, con vigoroso buen sentido y su odio a la hipocresía; Edmund Wilson, con su fe en la moral y el gusto estético. Y sus líderes políticos trajeron una nueva virilidad a la vida política, una virilidad hecha de humanidad, y no de crueldad: Franklin D. Roosevelt, con su soberbia jovialidad y su magnífica visión política; Aneurin Bevan, en quien se resume toda la tradición inglesa del inconformismo; Walter Rheuter, el dirigente sindical con visión y voluntad.*

*La izquierda no comunista ha traído la poca o mucha esperanza que hay en la vida política actual. Consideremos el caso de Europa. ¿Qué países han logrado un alto grado de estabilidad económica y política? Inglaterra, Dinamarca, Noruega, Suecia, Bélgica, Holanda, Austria. ¿Cuál es la fuerza comunista en esos países? Insignificante, en todos los casos. ¿Qué fuerza tienen los socialistas? En todos esos países el Partido Socialista participa en las tareas de gobierno y controla las federaciones sindicales de la nación. ¿En qué países de Europa Occidental falta una clara estabilidad económica y política? En Francia y en Italia. Y ellos son los únicos de Europa Occidental donde los partidarios comunistas tienen una gran masa de afiliados, donde dominan las centrales sindicales y donde los partidos socialistas están divididos y son débiles. ¿Por qué el socialismo ha sido capaz de contener el comunismo en la mayoría de esos países, y no en Francia ni en Italia? Desde luego, una de las causas es el hecho de que, en los países estables, los partidos socialistas han conservado siempre su fe en la sociedad libre, han permanecido consecuentemente anti-comunistas y, en consecuencia, no se ha permitido al comunismo establecer ninguna cabeza de puente en el movimiento sindical ni en el mundo político. Pero en Francia y en Italia, donde los partidos socialistas eran más doctrinarios, la enfermedad del frente unido los debilitó considerablemente<sup>10</sup>.*

La buena salud de la izquierda democrática radica en atenerse, en todo momento, al principio que exige el rechazo incondicional del totalitarismo. Y de ser consciente que siempre existe el peligro de una recaída.

*El compromiso moral característico del nuevo radicalismo es su fe en la libertad y el rechazo incondicional del totalitarismo, su compromiso político característico es la creencia en la revisión de la política marxista, una revisión que pone en cuestión particularmente la concentración absoluta de todo el poder político y económico en el aparato del sistema de partido único... la opresión sólo puede ser neutralizada por la capacidad de resistencia de las otras clases...*

<sup>10</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, pp. 182 y ss.

*Y la resistencia exige ante todo una base independiente desde la que operar. Exige inviolabilidad de lo privado, fondos, tiempo, periódicos, libertad de reunión, verse libre de temores; exige recursos cuyo acceso esté seguro, recursos que permanezcan relativamente inaccesibles a la clase dirigente. En suma la resistencia es posible sólo cuando la base se encuentra claramente separada del Estado...*

*Las Constituciones no son por sí solas garantía de libertad política; sólo la edad, el uso y el apoyo de muchos hacen que adquiera fuerza... Cuando todo el poder se concentra en las altas jerarquías de un solo partido, deja de existir una izquierda que sirva de freno a la clase dirigente...*

*Las consecuencias del Estado ilimitado son tan fatales para la libertad y la dignidad del individuo que el nuevo radicalismo no tiene más alternativa que actuar con el estado limitado<sup>11</sup>.*

Precisamente en los errores de Marx al analizar el estado limitado está la causa del fracaso de sus profecías. En vez de convertirse en un comité ejecutivo para dirigir los negocios del mundo ha desarrollado la competencia entre las clases y la redistribución de la riqueza que ha impedido la miseria del proletariado. Y por otro lado, la izquierda democrática se comprometió con el Estado limitado para desarrollar, en el nuevo radicalismo, una nueva política económica que gradualmente nos separe del abismo a favor de la sociedad libre. Es el camino, es la tercera fuerza, que respeta el parlamentarismo, las libertades civiles y el establecimiento del ordenamiento jurídico necesario.

Poco a poco, pasada la intoxicación, el nuevo radicalismo vuelve a la filosofía histórica del liberalismo sin olvidar nunca que el viejo orden cruje en todo el mundo; que cualquier camino que conduzca a la paz y a la libertad es azaroso; y que un paso en falso puede provocar una guerra atómica o dirigirnos a la senda totalitaria. El nuevo radicalismo pretende luchar por restaurar el sentido del valor de los hechos y de la integridad de la razón. Su éxito inmediato está en la tarea de remodelar la política de los Estados Unidos, la única de las dos grandes potencias accesibles a ello.

Con la vuelta al redil de los intelectuales que coquetearon con el comunismo se renovó su interés por las fuerzas de la voluntad, desde las teorías de Freud, y así la teología de Barth y Niebuhr reforzarían las antiguas verdades del cristianismo para que el liberalismo tuviese unos pilares poderosos que contraponer al comunismo. El resultado fue que los Estados Unidos tenían un principio común con la izquierda no comunista: la libertad era tan valiosa que no podía comprometerse con el totalitarismo.

Los americanos recuperaron la tradición del liberalismo de los jacksonianos y del New Deal, es decir, los principios de la responsabilidad ante la política y la concepción moderadamente pesimista ante el hombre como baluartes para su política exterior. Política cuya única esperanza realista, frente al comunismo, está en el desarrollo de los partidos socialistas democráticos dentro de Europa. Esta línea tomó mayor cuerpo desde 1947 cuando Eleanor Roosevelt, Leon Henderson, Paul Porter y Wilson Wyatt, miembros del New Deal, se unieron a Niebuhr, Elmer Davis y Marquis Childs creando el A.D.A. (Americans for Democratic Action) que lideró Sumer Welles bajo la idea de la Tercera Fuerza. Esta fuerza llegaría hasta el Departamento de Estado con la llegada de George C. Marshall que confió los servicios exteriores a E. Bohlen y George Kennan quienes comprendieron la importancia y el papel a jugar por la izquierda no comunista. La denominación críptica "N.C.L." (Non-Communist Left) pasó de la Universidad de Oxford, con la brillante actuación de Isaiah Berlin, a los pasillos de Georgetown. El retorno de Averell Harriman a la Secretaría de Comercio permitió

<sup>11</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, pp. 186 y ss.

que en 1948, el Departamento de Estado estaba en condiciones de decirle al Congreso que los socialistas eran “unos de los baluartes más fuertes de Europa contra el comunismo”<sup>12</sup>.

La nueva línea maestra del Departamento de Estado de los Estados Unidos, la izquierda no comunista, produjo efectos sobre su propio movimiento sindical. Si bien; *es cierto que la American Federation of Labor había ayudado generosamente... a los partidos socialistas y a las centrales sindicales libres de Europa... hombres como Walter Reuther y James B. N. Carey intentaban que el C.I.O. acudiera en ayuda de la democracia europea, pero sus esfuerzos fueron neutralizados durante largo tiempo por el bloque comunista... Al fin, la victoria lucha contra la influencia comunista, que culminó con el éxito de Reuther en el “United Auto Works” y la destitución de Lee Presuman como consejero general del C.I.O., colocó al C.I.O. al lado de la A.F.L., el A.D.A. y el grupo N.C.L. del Departamento de Estado en la tarea de sostener la Tercera Fuerza en Europa. Las elecciones de 1948 fueron la culminación de estas diversas tendencias en la política exterior e interior... América se desplazó hacia la izquierda... pero hacia una izquierda que era rotundamente no comunista... la tarea del liberalismo era consagrarse al mantenimiento de las libertades individuales y al control democrático de la vida económica... y no tolerar ningún compromiso, ni en la casa ni el exterior, que pusiera en peligro esos dos principios centrales. El liberal americano llegó en 1948 a la conclusión de que no se podía confiar en que el hombre, ser imperfecto, utilice el poder absoluto, sea público o privado, con virtud y sabiduría...*<sup>13</sup>. Esta visión fue lo que llevó a Theodore Roosevelt a propugnar el gobierno positivo que invocaría, más tarde, el sueño del Estado Benefactor. Este Estado debe fomentar las condiciones favorables a las decisiones económicas, sin tomarlas siempre por sí mismo. Porque debe desarrollar para la empresa privada un entorno económicamente favorable para el incremento de la producción; y finalmente dejar que el mercado libre llegue tan lejos como pueda. El socialismo democrático dejó a Marx para trabajar con el nuevo radicalismo propuesto por Keynes, con el fin de crear un Estado que eleve el nivel de actividad económica a partir de una política estable que favorezca la inversión privada, el consumo, la paz y, que sea lo suficientemente efectiva como para prevenir el colapso económico. Entendiendo esto, se comprenden mejor los motivos por los que el gobierno socialista inglés, que llegó al poder tras Winston Churchill, se abstuviese de invertir los aspectos fundamentales de su política exterior, en aras a su seguridad, al verse obligado a tener en cuenta consideraciones estratégicas y económicas muy concretas; mientras Estados Unidos se centraba en contener la expansión soviética mediante la política de contención para la prevención de la agresión comunista a los países no comunistas y la política de reconstrucción para la eliminación de las condiciones de miseria en los países no comunistas. La primera la conforman la Doctrina Truman y el Pacto Atlántico, la segunda se desarrolló bajo el Plan Marshall y de las dos vertientes conjuntadas se extrae una maravillosa lección: *Si las condiciones en el interior de la casa son intolerables, si unas pocas personas viven rodeadas de lujo mientras el resto se arrastra para recoger las migajas de la mesa y duerme en el suelo, alguien facilitará antes o después la entrada a los comunistas. De ahí que al atrancar la puerta debe acompañarse de una limpieza a fondo de la casa, de ahí que nuestra política deba asegurar a los habitantes contra la desesperación que engendra el totalitarismo, procurando devolverles la salud política y económica; salud económica significa altos niveles de producción y empleo; salud política significa instituciones libres bajo el imperio de la ley. Ésta es la política del Plan Marshall... La política de Estados Unidos... la fórmula reconstrucción-contención –Plan Marshall más Doctrina*

<sup>12</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, p. 206.

<sup>13</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, pp. 206 y ss.

*Truman— encierra todas las promesas posibles de repeler la amenaza soviética sobre Europa. Con otra década de paz, una federación democrática puede traer una prosperidad duradera y un nuevo vigor a las naciones libres de Europa*<sup>14</sup>.

La tarea es ardua porque la sociedad libre ha estado todo este siglo a la defensiva, demoralizada, angustiada, tambaleándose por los golpes del fascismo y el comunismo; y la sociedad libre sobrevivirá, en último término, sólo si nuestra democracia engendra en los ciudadanos, aún, una satisfacción emocionalmente viva y rica para neutralizar las angustias que suscita el industrialismo, lo bastante profunda para reunir a sus miembros en la batalla por la libertad y no sólo por la auto-preservación. La libertad debe convertirse en una fe combativa y para crear en la democracia una fe combativa debemos apostar por la fuerza esencial de la democracia: los valores del individuo. La democracia necesita un individualismo que se desarrolle de su propia comunidad. El individuo necesita tener su propia libertad dentro del contexto social que también necesita para desarrollarse completamente en todas sus dimensiones. Sólo al recuperarse la confianza y la solidaridad en el ser humano podrá el individuo curar las graves heridas que en su espíritu ha gravado a fuego la sociedad industrial. Por tanto se necesitaba un individualismo que no separe al hombre de la comunidad; se necesitaba una comunidad que arrojara al individuo sin sofocarlo.

### 3. LA C.I.A. Y LA “O.T.A.N. CULTURAL”

El nuevo radicalismo, que saca su fuerza de una concepción realista del hombre, toma los problemas como vienen, y los ataca pensando que cuanto mayor sea el avance de los valores humanos, más segura resultará la libertad y la realización del individuo. Cree en el ataque, y a él se lanza con apasionada intensidad. Desde los años cincuenta la C.I.A. desarrolló las ciencias de la comunicación, como elemento primordial dentro de su proyecto de Guerra Psicológica, como un instrumento para recopilar información sobre el enemigo comunista, elaborar propaganda favorable al atlantismo (O.T.A.N.), controlar los movimientos de liberación y desestabilizar a todos aquellos regímenes prosoviéticos que impedían el control americano de la zona. Es el efecto principal de la estrategia de contención que elaboró el presidente Truman: Propaganda, sabotaje, guerra económica, acciones preventivas, subversión, ayuda paramilitar, asesinatos y demás actos de operaciones especiales como santo y seña de la O.P.C., dirigida por antiguos miembros de la O.S.S., que dependía de la Central de Inteligencia Americana, que había creado el propio Truman en 1946 para sustituir al Buró de Información de Guerra (O.W.I.), y que mandaba Wisner con la aprobación del mismísimo George Kennan. En esta guerra surgieron proyectos como el Proyecto Troy, que se orientaron para introducir la “Verdad” tras la cortina de hierro comunista a través de la radio como fue el caso de La Voz de América, o como el Proyecto Camelot, para facilitar las intervenciones militares y prevenir el riesgo de revolución en el Tercer Mundo como ocurrió en Yemen, el Congo, Chile o Cuba. Por otra parte, los datos científicos se reunirían enrolando universitarios y financiando centros como el Bureau of Applied Social Research, de la Universidad de Columbia, dirigido por Paul Lazarsfeld; el Institute for International Social Research, de Hadley Cantril; el Instituto Tecnológico de Massachussets, que se financiaba por la Ford –C.I.A.– o el B.S.S.R., que la C.I.A. financiaba sin tapadera para perfeccionar sus interrogatorios, en especial cuando estalla la Guerra de Corea.

<sup>14</sup> SCHLESINGER, A. M.: *op. cit.*, p. 274.

Las colaboraciones de estos grupos continuaron en la *Public Opinion Quarterly*, revista que había creado para la O.W.I. De Witt Poole –futuro presidente del Comité Nacional por una Europa Libre– de Princeton en 1937, cuyo consejo de administración estaba compuesto por Paul Lazarsfeld, Hadley Cantril, Rensis Likert y el propio De Witt Poole.

En este ámbito vendrán a insertarse las tesis de Wilbur Schramm y de Leo Strauss sobre el mundo de los “buenos” y los “malos” que pretenderá implicar en este mundo a los intelectuales que todavía eran neutrales con la divisa de actuar por la paz, la seguridad y la distensión de las relaciones internacionales. Es el neutralismo fomentado por los New York Intellectuals y al que se unieron hombres como Leo Lagrange, becado por la Fundación Rockefeller, o Leo Lowenthal que sería uno de los principales colaboradores de esta revista.

Raymond Aron, el principal abogado del atlantismo en Europa, amigo de Friedrich von Hayek provenía de una familia judía alsaciana y que poseía unas inquietudes socialistas y pacifistas, aceleró con su entrada el éxito ideológico del Congreso por la Libertad Cultural creando un pensamiento maduro que le llevó a ser consejero del propio Kissinger, y de George Kennan. Durante la guerra fue acogido en el Centro de Documentación Social de Francia –financiado por la Fundación Rockefeller– donde colaboraba con Robert Marjolin y tras la desmovilización general se encaminó a Londres donde, gracias a la ayuda de Marjolin, entra en el círculo de trabajo de Jean Monnet y es captado por André Labarthe –hombre de confianza del General de Gaulle– para trabajar en la nueva revista *La France Libre* y en la que desarrollará las primeras tesis de la intelectualidad anticomunista, su obra *El opio de los intelectuales* fue un llamamiento para que los intelectuales rompieran con el socialismo y se sumasen a la izquierda no comunista de los New York Intellectuals, y se sumergió profundamente en el –Reform Club– bastión de los liberales financiados por la Rockefeller: Lionel Robbins, von Hayek, Karl Mannheim o Mises.

Para contrarrestar el Movimiento por la Paz que desarrolló el comunismo, como un frente ofensivo, iniciado en Wroclaw –1948–, donde los poemas de Hikmet y Neruda calaron hondo en la juventud polaca, y continuado por el de París –1949–, cuya invitación venía engalanada con una paloma de Picasso, hizo necesaria la creación de la arquitectura del Congreso por la Libertad Cultural –1950– por parte de América y Gran Bretaña. En 1950 la ciudad de Berlín celebraría la primera manifestación del Congreso con tres objetivos: Obtener información fiable sobre el bloque soviético, contrarrestar las tendencias neutralistas de Occidente y establecer lazos con los intelectuales residentes en el telón de acero. Con estas líneas de acción se desarrolló una profunda penetración intelectual también en Hispanoamérica con la creación de la revista *Cuadernos* bajo la tutela de Gorkin –antiguo líder del P.O.U.M.–, que aglutinaría con una rapidez sorprendente a todos los elementos democráticos contra el stalinismo. Si bien es cierto, que el anticomunismo que se expandía en el continente –en 1954 trece de las veinte repúblicas latinoamericanas fueran dirigidas por un régimen militar– seguía la línea argumental del discurso donde John Foster Dulles, con la llegada de Eisenhower al poder, aclaraba que la eliminación de la injerencia comunista en la zona era su principal misión y que desde su óptica siempre sería preferible un régimen fuerte que uno, por progresista que sea, que permita la entrada del comunismo. En honor de la verdad, hay que decir que los miembros de Cuadernos nunca se cansaron de advertir a Washington que de no estabilizar la economía, invertir en el desarrollo industrial y de apoyar a las libertades, se abrirían realmente las puertas al comunismo en Hispanoamérica –como en todo el mundo–.

La importancia estratégica de Hispanoamérica produjo otras acciones encubiertas como fue el caso de la implantación del sindicato A.F.L.-C.I.O. –formación creada por la C.I.A. y el Pentágono– que entre otras acciones fue decisivo en la desestabilización de Chile, Guyana y Brasil y manipuló hábilmente a todas las fuerzas de izquierda del continente orientándolas

contra el comunismo. En 1962 el presidente Kennedy creará la Agencia de los Estados Unidos para el desarrollo y con ello se reorganizó la A.F.L.-C.I.O. para que desarrollara su trabajo a través de tres organismos distintos que controlasen diferentes zonas geográficas. Otra faceta de esta influencia sería la creación de redes, *stay-behind*, de espionaje en Europa. Ya en 1952, saltó la noticia de que en Alemania había un grupo ultraderechista –Bundesdeutscherjungend– que con el respaldo de los servicios secretos de la propia Alianza Atlántica estaban preparados para asesinar a los principales líderes de la izquierda si la Unión Soviética invadía Europa. La O.T.A.N. quería asegurarse que la Unión Soviética no tuviera la oportunidad de formar gobiernos títeres. Era uno de sus planes dentro de los acuerdos secretos del comité –clandestino– de Unión Occidental, que estaba dentro del programa Gladio de la C.I.A. como reconoció el General Oswald Le Winter, y que fue firmado por Robert Schuman cuando era el presidente del Consejo. En Estados Unidos todo estaba integrado en el Buró para la Coordinación Política (O.P.C.) dirigida por Frank G. Wisner que instalaría el Centro de Guerra Psicológica en Fort Bragg –base de las Boinas Verdes– donde también estuvo la Escuela de las Américas. A la par de estas redes, el *stay-behind* creó también la Logia de Propaganda Due (P2) que enrolaba dentro del Gran Oriente, de Italia, a los miembros de la guerra psicológica y los de operaciones especiales que llegó a extenderse entre miles de políticos, militares, financieros, miembros de la Iglesia y artistas. Todos ellos bajo la dirección de Licio Gelli –antiguo oficial fascista, enlace con el X2 de la O.S.S. y miembro de la organización fascista Decima Mas a las órdenes del príncipe Valerio Borghese– que llegó a ser el enlace principal con el dispositivo atlántico; por ello asistió a la investidura de los presidentes americanos como Bush, Carter y Reagan. Esta red fue creada por Allen Dulles para establecer una alianza contra el comunismo. En ella fue primordial la recuperación de los agentes nazis –como el General Reinhard Gehlen–, muchos de ellos fueron enviados a Hispanoamérica con la ayuda de la Santa Sede bajo la tutela de Monseñor Giovanni Battista Montini –luego conocido como Pablo IV–. En Francia lo realizaría el padre Franz Stock dentro del Internado de Coudray-Morancez.

Es más, O.S.S. y la Escuela de Frankfurt: La vida cultural dañada de los extranjeros, un trabajo de la profesora de sociología de la Universidad de New York Susan Cavin afirma que la relación entre la sociología, la psicología y el espionaje representó una de las conductas triangulares más fascinantes de la historia intelectual americana. En un período de sólo cuatro años (1941-1945), la O.S.S. y la Oficina de Información de la Guerra (O.W.I.) aprovecharon la creciente caída de las academias europeas para facilitar la huida de sus mejores representantes hacia las Universidades americanas.

En julio de 1941 el General Wild Bill Donovan desde la Coordinadora de Información (COI), que se convirtió en la O.S.S. en 1942 y de la que a continuación surgió la O.W.I., comenzó a desarrollar sus actividades de tal manera que en 1945 cuando la guerra terminó y la O.S.S. se disolvió; su famosa Rama de Análisis e Investigación había crecido hasta los 900 académicos. Como es lógico luego se trasladaron a la C.I.A.

En 1976, Ray S. argumentaría sobre lo esencial que fueron los estudios de Herbert Marcuse como sociólogo de la O.S.S. en la R&A, sección alemana, en la llamada Guerra Secreta. Así como la de otros investigadores en muchas de las ramas de las Ciencias Sociales. En 1989, Barry Katz reveló que la Sección Europea de Investigación y Análisis de la O.S.S. contrató a miembros de la Escuela de Frankfurt como Marcuse, Franz Neumann, Otto Kirchheimer, Felix Gilbert; junto con otros sociólogos como Morris Janowitz, Edward Shils, Barrington Moore y el economista Paul Sweezy. En 1996 sería Heideking Match quien lo confirmaría y destacaría también la labor de Max Horkheimer en sección alemana. En esta línea Claus Dieter afirmará que muchos de los grandes teóricos sociales del siglo xx fueron contratados, durante la Segunda Guerra Mundial, por los servicios de inteligencia. En Estados Unidos la

O.S.S. y el O.W.I., principalmente, acogió cerca de 1.200 intelectuales que huyeron de Alemania tras 1933 provocando el despido del 47% de sus profesores, principalmente en las áreas de sociales, y haciéndoles a muchos trabajar como consultores para completar sus ingresos fuera de la Universidad. Así se confeccionó para la O.S.S. y la O.W.I. una asesoría que analizó el fenómeno del nazismo bajo dos perspectivas: una dirigida por Neumann y otra por Horkheimer para analizar las consecuencias psicosociales de la obediencia y sus fuentes de violencia. Y con la llegada de Horkheimer es cuando se le dio prioridad al Estudio empírico de la mentalidad de los trabajadores de la República de Weimar que había realizado la Escuela de Frankfurt en 1930 para desvelar las causas por las que el proletariado alemán se inclinaba a la derecha, que se había ocultado para no desvelar la inminente victoria del nazismo y que Fromm ya en los Estados Unidos desempolvó para analizar la situación del campesino mejicano, y cuyo primer director había sido el propio Erich Fromm.

Por otra parte, esta relación triangular tiene varias vertientes, la primera son los libros que indican los principios principales de orientación para el desarrollo de unos principios mínimos de cohesión doctrinal, entre ellos por ejemplo encontramos: *La revolución de los directores* de Burnham, *El cero y el infinito* y *El ocaso de un ídolo* de Koestler, *El centro vital* de Schlesinger o *1984* de Orwell. La segunda fue los libros compilados mediante las colaboraciones de diversos autores sobre una materia concreta, entre éstos encontramos ejemplos como: el *Humanismo socialista de Fromm*, sobre el humanismo de Marx; *El mundo libre en la guerra fría* de Raymond Aron, una comparativa entre la libertad y el totalitarismo donde se pide a Occidente que recupere sus valores morales y espirituales para dotar de nobleza a la lucha contra el comunismo y en el que participaron Carlo Antoni, Raymond Aron, Hans Barth, Ernst Bieri, Hans Kohn, Salvador de Madariaga, Peter Meyer, Arthur Montgomery, Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow, Paul Wacker y David McCord Wright; *Conversaciones sobre la nueva cultura*, que recoge la exitosa serie de entrevistas de *L'Express* donde se reflexiona sobre el destino, el futuro y la condición del hombre y en el que participaron Roland Barthes, Fernand Braudel, Georges Friedmann, Friedrich Hacker, François Jacob, Bertrand de Jouvenel, Arthur Koestler, Claude Lévi-Strauss, André Lichnerowicz, Konrad Lorenz, Marshall McLuhan, Herbert Marcuse, André Martinet, Jean Piaget, Georg Picht, Alfred Sauvy, Pierre Thuillier y Alan Watts; o los *Ensayos sobre el Apocalipsis*, donde se continúan las reflexiones sobre la nueva cultura iniciado en las Conversaciones sobre la nueva cultura –ambos publicados por Kairos–, y donde ahora colaboraron Erich Fromm, Arthur Mendel, Ronald Laing, Daniel Cohn-Bendit –Dany el Rojo– y Gabriel Cohn-Bendit, Kenneth Boulding, Philip Slater, Richard Farson, Herbert Marcuse, Norman Brown, Juan Mascaró y Gary Zinder. La tercera la compusieron libros como *El fin de las ideologías* de Daniell Bell donde se estructuró todo el trabajo intelectual del Congreso por la Libertad Cultural, como las tácticas para penetrar en el monolito soviético: el fomento del faccionalismo en Polonia, Berlín y Hungría; el papel de la socialdemocracia; el estudio del joven Marx –donde se pone como ejemplo a seguir al padre Jean-Yves Calvez–; el redescubrimiento de la alienación en la línea de George Lukács; la anonimidad del hombre en la sociedad industrial como hizo Simmel; o la colisión entre la creatividad humana y las instituciones sociales como ratificó Freud. Todo ello para definir a una Rusia que había construido un marxismo como un simple análisis científico, desprendido de la moral social del propio Marx, para favorecer que su análisis económico se apartase del futuro existencial del hombre que en los acentos de una escatología secular habían guiado al propio Marx para entregarla a una monstruosa burocracia estatal que negaba cualquier acceso a la verdadera ética de la responsabilidad que la “O.T.A.N. cultural” deseaba para la nueva izquierda.

En una entrevista Berlin se refirió al humanismo comentando: *Es algo que necesitamos hoy más que nunca. Porque sólo a través de la cultura humanista llegamos a ver cómo el*

*fanatismo nos lleva a consecuencias terribles. Sólo en las culturas de este tipo la gente es consciente de que los valores son irreconciliables a veces, y que hay que negociarlos*<sup>15</sup>, de aquí su defensa de los valores humanistas como un auténtico pilar maestro hacia un orden internacional que represente un mundo moral común. Por ello Berlin, en una expresión de sinceridad, afirmó que el contenido político de su ensayo “Dos conceptos de libertad” –sobre el liberalismo– había estado supeditado al contexto histórico de la Guerra Fría: *fue este fenómeno el que justificó la elección del tema e influyó enormemente en como habría de desarrollarlo. La libertad aparece así, por un lado, como uno de los elementos claves del problema central de la política, el de la coacción y la obediencia, al que los dos sistemas ideológicos hegemónicos en ese período daban soluciones, no sólo opuestas, sino antagónicas. De ahí... habían originado el gran conflicto ideológico de dicha época... El objetivo final que asoma detrás de su planteamiento es mostrar las manipulaciones que los regímenes totalitarios realizaban con el concepto de libertad política*<sup>16</sup>.

#### 4. LA LLEGADA AL PODER DE LOS NEOCONSERVADORES

Este punto de vista sobre el papel de los intelectuales en la creación del Congreso por la Libertad Cultural está saliendo a la luz poco a poco, tenemos los ejemplos de Milan Kundera en los editoriales del periódico *El País*<sup>17\*</sup>, el final del P.O.U.M. en el periódico *La Razón*<sup>\*\*</sup>, en las obras de Tony Judt *Sobre el olvidado siglo xx* y *Pasado Imperfecto*, en la de Tim Weiner *La historia de la C.I.A.*, artículos y obras publicadas en España en 2008, y en este año la obra de Michel Winock *El siglo de los intelectuales*. Pero tampoco debemos olvidar, por su importancia histórica y por los acontecimientos actuales en el plano internacional, que la disensión interna en el Congreso por la Libertad Cultural entre duros y blandos era el germen de un nuevo movimiento político que desde el comunismo fue evolucionando hasta integrarse en el ala izquierdista del partido demócrata americano –bajo la tutela de uno de los Cowboys de Park Avenue: C. D. Jackson– para finalmente cerrar el círculo e integrarse en el partido republicano.

Los duros del Congreso –James Burnham, Sidney Hook, Arthur Koestler, Irving Kristol o Daniel Bell– empujados por la llegada de C. D. Jackson a la presidencia del Comité Nacional por una Europa Libre y su hábil integración de Eisenhower al mismo, el cual no olvidaría el favor, se sumieron en una actividad febril con la llegada de Eisenhower a la Casa Blanca, en 1953, porque les permitió fomentar los mecanismos del Congreso: New Leader, Sol Levitas, Fortune, el Comité por una Europa Libre o Radio Europa Libre. Pero las diferencias llegaron a tal punto que se apartó a Koestler del Congreso; así nacería la escisión del Comité Americano por la Libertad Cultural donde recalarían junto a Koestler hombres como Sidney Hook, Irving Kristol o Sol Stein. Pero el nuevo Comité –a diferencia del Congreso– no tardaría en dividirse también a causa de esta polarización de las posiciones. Los conservadores fueron Diana Trilling; el Kibbutz del Upper West Side formado por James Burnham, Arnold Beichmann, Meter Viereck, Clement Greenberg y Elliot Cohen; y los moderados serían Arthur Schlesinger, Reinhold Nieburhr, James T. Farrell, Richard Rovere Philip Rahv y Norman Thomas. El

<sup>15</sup> GARCÍA GUITIÁN, E.: *El pensamiento político de Isaiah Berlin*, Madrid, 2001, p. 75.

<sup>16</sup> GARCÍA GUITIÁN, E.: *op. cit.*, p. 139.

<sup>17</sup> \* ELOLA, J. “Tres checos, un espía y un soplo”, *El País* (26 de octubre de 2008), pp. 33 y ss. También sobre el caso Kundera: C. R. “Kundera delató en 1950 a un espía checo”, *La Razón* (14 de octubre de 2008), p. 52.

\*\* PARDEIRO, M.: “Represaliados en el olvido”, *La Razón* (6 de octubre de 2008), p. 24.

Comité era el cuartel general del antiestalinismo que dirigía los órganos como *Commentary*, *New Leader*, *Partisan Review* y, por supuesto, la revista *Encounter*. Pero los duros volvieron a romper la cuerda, esta vez por no condenar a McCarthy, y Burham encabezó la salida del ala conservadora del Comité. Este ala es la que Mary McCarthy –una de las que pidió al Comité la condena de McCarthy– describió como una amalgama de izquierdistas, anarquistas, nihilistas y oportunistas que se hacen llamar conservadores y con la que observa que se debe acabar si no es demasiado tarde. Pero Mary McCarthy ya sabía que era demasiado tarde, recordemos que fue ella quien afirmó que fue una bendición que Orwell muriese tan joven –pero ya había entregado su cuaderno azul al I.R.D. con la revisión de Koestler y Rees–, que el Comité había descubierto a Dios, que Eisenhower incluyó por ello en el juramento de fidelidad aquello de “Una nación bajo el poder de Dios” y desarrolló la espiritualidad de su “In God We Trust” en los billetes que fueron los pilares de la nueva cruzada contra el comunismo ateo en la que se sintieron tan cómodos Allen Dulles, Henry Luce, Reinhold Niebuhr, Sidney Hook o Irving Kristol. Era la línea para fomentar un hombre de fe que defendiese la civilización occidental. Mary no fue la única que denunció esta nueva derecha, Erich Fromm también lo hizo, más pausadamente, en una de las conferencias radiofónicas compiladas por Hans Jürgen Schultz cuando Fromm rondaba los ochenta años, el final de su vida: *Luego me afilié al Partido Socialista norteamericano, hasta que según mi opinión se había corrido tanto a la derecha que ni siquiera con el mayor de los optimismos era ya posible permanecer en él*<sup>18</sup>. Fromm también sabía de lo que hablaba puesto que el había construido el armazón teórico de uno de los programas políticos del partido socialista –los veintinueve puntos de su Credo–, en 1955 inició la campaña “Ciudadanos en pro de la razón” en cuyo tercer borrador recogió las firmas de *Norman Thomas... Dan Bell... Lewis Mumford... y las sugerencias de Reinhold Niebuhr*<sup>19</sup> luego había sido uno de los asesores para la alternativa humanista de la campaña a la carrera presidencial del partido demócrata de Eugene McCarthy en 1968; para finalmente afirmar, *al lado del autoritarismo fascista o stalinista y del supercapitalismo del tipo de la administración de los incentivos, la tercera de las grandes reacciones a la crítica del capitalismo es la teoría socialista...el socialismo democrático humanista*<sup>20</sup>.

Así durante la campaña de 1968, mientras Fromm asesoraba a uno de los candidatos demócratas, Rumsfeld trabajaba para el candidato republicano Richard Nixon. Y aquí empieza el engranaje de este nuevo grupo: Rumsfeld atraerá Cheney, Allan Bloom (discípulo de Leo Strauss) protegerá a Paul Wolfowitz que fue a la Universidad de Chicago para recibir clases de Leo Strauss y con ese legado Wolfowitz prepararía más tarde a Scooter Libby y Francis Fukuyama. El filósofo Leo Strauss, era un judío de origen alemán refugiado en los Estados Unidos, que se convertiría por derecho propio en uno de los grandes teóricos del nuevo movimiento conservador que se estaba desarrollando. Pero en la campaña presidencial de 1972 para Kissinger la amenaza no era la derecha republicana ni los neo-conservadores demócratas del senador Jackson; era la izquierda política contra la guerra de Vietnam y la campaña del demócrata McGovern. Craso error de apreciación del señor Kissinger, esa nueva derecha se hacía por momentos más fuerte en el interior del partido republicano como bien sabía Rumsfeld.

Rumsfeld y Cheney aprovechando la presencia en Washington para presidir la cena de la A.F.L.-C.I.O. del Premio Nobel Aleksandr Solzhenitsyn –exiliado soviético– intentaron que el presidente Ford se reuniese con él en la Casa Blanca. Desarticulado el intento no sólo fue el primer ataque a Kissinger, fue el primer paso para una de las mayores reestructuraciones

<sup>18</sup> FROMM, E.: *El amor a la vida*, Barcelona, 1994, p. 185.

<sup>19</sup> FROMM, E.: *Ética y política*, Barcelona, 1993, pp. 222 y ss.

<sup>20</sup> FROMM, E.: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México D.F., 1986, pp. 205 y ss.

ministeriales que ha tenido un gabinete ministerial norteamericano en su historia –la Masacre de Halloween–. No es necesario indicar que dos senadores fueron gratificados. Sólo decir que Schlesinger fue sustituido por Rumsfeld como secretario de Defensa, Cheney era el nuevo jefe de gabinete de la Casa Blanca y que el nuevo director de la C.I.A. sería George H. W. Bush.

En este panorama, el antiguo representante principal de la sección de la Cruzada por la Libertad, Ronald Reagan, que elogiaba a Aleksandr Solzhenitsyn, lanzó su ataque frontal. Y los neoconservadores anticomunistas que se habían originado en el partido demócrata como Jeane Kirkpatrick –curiosamente el artículo fue publicado en la revista *Commentary*– criticaron duramente al presidente Carter por sus equivocaciones en el orden internacional al presionar tanto a diversos líderes para que se incrementasen, en demasía, las reformas democráticas. Artículo que Reagan premiaría de tal manera que terminó con el paso final de los neoconservadores al partido republicano –a lo que el propio Jackson no se opuso, precisamente– y con la que obtendría su victoria, en la campaña electoral a la presidencia de 1980, gracias al apoyo “inesperado” de un gran número de votantes, tradicionalmente, demócratas.

Comenzaba, de esta manera, el primer acto para el nuevo papel de los Estados Unidos en el mundo. El concepto de Pax Americana por el que tanto habían luchado aquellos intelectuales ex-marxistas desde los inicios de la guerra fría en el marco incomparable de la Guerra Fría Cultural patrocinada por la Central de Inteligencia Americana.

## 5. CONCLUSIONES

Durante décadas la Internacional Comunista, Komintern, dirigió sutil y perfectamente a los intelectuales, artistas y científicos en sus campañas políticas internacionales por la Paz. Es más, tras la II Guerra Mundial, se proponía hacerlo de nuevo para encubrir la invasión soviética de la Europa del Este. Fue la señal definitiva para que la Guerra fría se convirtiera también en el escenario de una intensísima batalla ideológica para ganarse las mentes y los corazones de los ciudadanos que deseaban luchar contra el totalitarismo soviético. Para este fin, la C.I.A. y el I.R.D. británico con la ayuda de un grupo formado por antiguos propagandistas marxistas fundarán una organización antiestalinista, que no tardaría en atraer a gran parte de la intelectualidad mundial, desde la cual se forjarían las actividades del Congreso por la Libertad Cultural en el marco de la Guerra Psicológica para la Guerra Fría Cultural. En este entorno fue donde se engendró el proyecto ideológico de la Izquierda No Comunista por el cual se apuntaló a la socialdemocracia europea en el bando de la democracia y el Estado del Bienestar.

Pero, a la postre, también cimentaron el desarrollo de un nuevo movimiento político que se fue gestando desde los sectores más duros del Congreso por la Libertad Cultural. El neoconservadurismo se conformó con unos intelectuales que peregrinaron desde el comunismo, pasando por el ala izquierdista del partido demócrata, hasta su integración en el partido republicano, donde llevarían a Ronald Reagan hasta la presidencia de los Estados Unidos.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

BELL, D.

(1992): *El fin de las ideologías*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

CHOMSKY, N.

(1984): *La segunda guerra fría*, Barcelona, Crítica.

FROMM, E.

(1986): *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México D.F., Fondo de cultura económica.

(1993): *Ética y política*, Barcelona, Paidós.

(1994): *El amor a la vida*, Barcelona, Paidós studio.

GARCÍA GUITIÁN, E.

(2001): *El pensamiento político de Isaiah Berlin*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

GROSS, B.

(2007): Willi Münzenberg. *Una biografía política*, Vitoria-Gasteiz, IKUSAGER.

KOCH, S.

(1997): *El fin de la inocencia. Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales*, Barcelona, Tusquets.

KOESTLER, A.

(1951): *El fracaso de un ídolo*, Buenos Aires, Unión de editores latinos.

MANN, J.

(2007): *Los Vulcanos. El gabinete de guerra de Bush*, Granada, Almed.

SCHLESINGER, A. M.

(1972): *La política de la libertad. El centro vital*, Barcelona, Dopesa.

STONOR SAUNDERS, F.

(2001): *La C.I.A. y la guerra fría cultural*, Madrid. Debate.